

E

923

S

DC231

S.9



REAL ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS, FISICAS Y NATURALES

1843

## MEMORIAS

DEL

## MARISCAL SUCHET.

### CAPITULO XIX.

I. Llega el general Murray á Alicante.—II. Combate de Yecla, de Villena y Biar, de Castalla.—III. El general Murray desembarca delante de Tarragona.—IV. Se apodera del Col de Balaguer.—V. Rápida marcha del mariscal hácia Tarragona.—VI. Acércase tambien el general Maurice Mathieu á dicha plaza.—VII. El general Murray se reembarca.—VIII. El general Harispe es atacado sobre el Xucar.—IX. Arroлла y rechaza á los Españoles.—X. El mariscal regresa á Valencia á marchas forzadas.

I. Los desastres de la campaña de Rusia habian marcado de una manera notable la conclusion y fin del año 1812; pero en la primavera siguiente, las victorias de Lutzen y de Bautzen parecian haber restablecido el equilibrio, y aun preparar la posibilidad de una pacificacion general. Y para el gobierno frances, este fue un

nuevo motivo para haber de redoblar sus esfuerzos en la Península. El mariscal Soult habia sido llamado al ejército grande, y despues de su partida, los tres ejércitos principales á cuyo frente estaban el mariscal Jourdan, el conde Gazan y el general Reille, permanecieron reunidos bajo las órdenes del rey José. El cuartel general que se habia trasladado durante el invierno desde Madrid á Valladolid, se adelantó por el Mayo hasta Burgos; Madrid fue evacuado, y todo anunciaba que se obraria ya muy militarmente á la apertura de la próxima campaña. Wellington por su parte habia formado tambien su plan de campaña, y una parte de este era la combinacion y la operacion de hostigar vivamente el ejército del mariscal Suchet, por su frente y por su flanco.

II. El general John Murray llegó á Alicante, y reemplazó en el mando del ejército anglosiciliano á Maitland: los ejércitos 2º y 3º españoles pasaron bajo el mando de los generales Elio y Duque del Parque, mientras que en Cataluña reemplazaba á Lacy el general Copons\*.

\* En honor de la verdad debemos decir aqui, que el ejército español, como la nacion entera, desaprobó altamente un cierto sistema de guerra introducido por el general Lacy en Cataluña, y que generalizado hubiera provocado unas represalias, que hubieran convertido la Península toda en un vasto cementerio. La voladura del almacén de pólvora de Lérida fue

El mariscal Suchet decidió no esperar á que se reuniesen ó aumentasen las fuerzas que ya le amenazaban. Se aplicó sobretodo á conocer bien sus posiciones y sus movimientos, á fin de aprovechar la primera ocasion que se le presentase de desconcertar y desbaratar las combinaciones del ejército anglo-español, ocasion que pareció ofrecerse de sí misma en los primeros dias de abril.

III. Una division española del cuerpo de Elio vino á apostarse en Yecla, no muy distante de Fuente-la-Higuera que ocupábamos con nuestra vanguardia, y sobrado separada de la de su ejército establecida en Villena. El mariscal concibió la esperanza de poder apoderarse de dicha division: al efecto reunió en la noche del 10, en Fuente-la-Higuera, la parte mas escogida de sus fuerzas, y desde aqui marchó en derechura á Villena con la division Habert, la caballería y

como un crimen nacional, pues que sin provecho ni fruto alguno por la causa de la Patria, costó la vida á centenares de habitantes pacíficos. Este sistema les fue inspirado, y aun ordenado expresamente á los generales españoles por la Junta-Central, que creyó debia contestar á una infraccion del derecho de gentes con otra no menor. Filosóficamente hablando todas las guerras son injustas, porque en todas ellas se encuentra por lo regular un agresor contra derecho. Y sin embargo, en todas las naciones de tal cual civilizacion se ha adoptado un código al que ambas potencias beligerantes se deben conformar, so pena de caer en la mas completa barbarie.

(Nota del Traductor.)

la reserva, mientras que el general Harispe se dirigia hácia Yecla durante la noche, y por medio de una marcha rápida de que los Españoles no tuvieron conocimiento alguno. Al llegar en vista de estos al amanecer, el general Harispe los vió formarse al punto, en número de cuatro mil y quinientos hombres de infantería y doscientos caballos, y que desfilaban con el objeto de ganar las montañas vecinas, en la dirección de Jumilla, para evitar el combate. Destacóse al punto contra ellos nuestra vanguardia, compuesta de volteadores y de húsares, á las órdenes del coronel Meyer, y esta los persiguió con viveza; pero los enemigos iban retirándose de posicion en posicion, sin que el grueso de nuestra infantería pudiese alcanzarlos, y aun parecia que llegarían á evitar hasta el encuentro de nuestra caballería y de la artillería ligera. En esto el general Harispe hizo hacer un movimiento á su vanguardia, para atacar el centro de los Españoles. A beneficio de esta maniobra rompimos la línea enemiga, una parte de la cual tomó la fuga, y los restantes, separados ya de su punto de retirada y estrechados y cerrados contra la division Harispe, hubieron de pelear con fuerzas superiores. El coronel Meyer, á la cabeza de los húsares y de un peloton de dragones, arremetió contra la columna enemiga, y rechazado dos veces, volvió de nuevo á la

carga, hasta que por fin, hostigados por todas partes los Españoles, y contando ya en sus filas de cuatrocientos á quinientos hombres entre muertos y heridos, rindieron las armas, en número de mil y doscientos, entre estos sesenta y ocho oficiales y un coronel. Cogimos además una bandera y dos mil fusiles: nuestra pérdida consistió en diez y ocho muertos y sesenta y un heridos.

IV. Durante este tiempo, el mariscal ocupaba el lugar de Caudete con diez batallones, diez piezas de artillería y los coraceros, pronto á atacar las fuerzas que pudiesen salir de Villena, con el objeto de socorrer á los de Yecla. Y en efecto, habían acudido presurosos los generales Murray y Elio, y presentaron delante de Villena como unos mil caballos, sostenidos por un batallon que ocupaba la ciudad. Los coraceros se desplegaron al punto, la infantería y la artillería se adelantaron, y llegamos y entramos en Villena despues de haber roto las puertas á cañonazos. La caballería enemiga se retiró, y el batallon se encerró en el castillo. El duque de Albufera ordenó al punto el embestimiento de este, y juzgando que dicha guarnicion no tendria ciertamente las provisiones necesarias, y que se habia dejado solo alli porque la caballería no hubiera tenido harto tiempo para llevársela consigo, le hizo intimar la rendicion al dia siguiente. En

efecto, capituló, quedando prisioneros de guerra mil hombres de excelentes tropas, del regimiento de Velez-Málaga.

La division Harispe tomó al punto posicion sobre el camino de Sax, y al general Habert, seguido de las reservas, se le dirigió sobre el camino de Castalla, en que el enemigo en retirada ocupaba el desfiladero de Biar. La línea inglesa, mandada por Frideric Adam, guarnecía unas alturas de harto difícil acceso, y en cuyos intervalos se habia colocado alguna artillería. El mariscal mandó atacar la línea enemiga, lo que ejecutaron de un lado el 1º ligero y el 14 de línea, y de otro el 3º ligero, el 114 y el 121 de línea, á las órdenes de los generales Robert é Isidoro Lamarque: el general Habert destacó al coronel Guillemet, con quinientos volteadores, contra la izquierda del enemigo, que fue rodeado por las alturas, mientras que le cerrábamos vivamente por el centro. Los Ingleses principiaron á retirarse en buen orden; pero cada vez que tomaban posicion, los atacábamos de nuevo, adelantándonos sobre sus flancos. El mariscal los hizo cerrar muy de cerca por su caballería, y el teniente de húsares Brosse los cargó muchas veces con vigor, á la cabeza del peloton de escolta: en la noche, apresuraron su movimiento á fin de llegar á Castalla, dejando en nuestro poder como un ciento de pri-

sioneros y dos piezas de artillería. Nosotros campamos en vista de las posiciones enemigas, á la salida y de la otra parte del desfiladero.

V. El 13 por la mañana, el ejército anglo-español que conservaba siempre la posicion de Castalla, ocupaba por delante, ó mas acá de dicha villa, una montaña, que nos impedía ver sus campos y el poder formar juicio sobre sus fuerzas. El mariscal destacó su caballería hácia la izquierda, en la direccion de Onil, para explorar bien la llanura, extendiéndose en ella, y destacó por su derecha seiscientos volteadores, que debian tomar por la espalda, sobre las montañas, la izquierda de los enemigos. El coronel Arbod, del 114, que mandaba esta columna, encontró una resistencia vivísima y quedó muerto en el campo. Cuatro batallones del 3º ligero y del 121, conducidos por el general Robert, treparon montaña arriba, para socorrer y desembarazar los volteadores; pero dichos batallones atrajeron sobre sí y llamaron todos los esfuerzos del enemigo, en términos que bien presto se vieron forzados á abandonar un terreno, sobre el cual solo habian podido encaramarse con harta dificultad, y bajaron de la montaña dejando en ella un gran número de muertos y heridos. El mariscal que sentia ya el que se hubiese empeñado una accion, que de ningun modo queria hacer general, no trató

de reorganizar sus columnas y volver á la carga, y sí las reunió y dió orden á su caballería de replegarse. Sus tropas, formadas en escalones, permanecieron de la otra parte del desfiladero. El general Valée habia colocado la artillería sobre la línea y en el desfiladero mismo, en términos de poder defender ventajosamente el frente de la posición, que era naturalmente formidable, teniendo sus dos flancos apoyados. El general Harispe, apostado mas á la espalda, se adelantó para servir de reserva, y en esta actitud el mariscal esperó á pie firme al ejército inglés.

El general Murray desembocó de Castalla, se extendió en la llanura, y presentó una numerosa infantería en dos líneas; sus tiradores se adelantaron hácia nosotros, y el enemigo aparentó querer atacarnos: pero el buen talante de nuestras tropas y el fuego de nuestra artillería, diestramente combinado, le obligaron á renunciar á este proyecto. Una columna probó á venir á adelantárenos por nuestra izquierda, y rodear y envolver la batería que entre las nuestras se viera mas próxima al enemigo, y que mandaba el gefe de escuadron Capelle. El coronel Meyer se dirigió allá con un medio batallón del 16, y rechazó la columna: al gefe que mandaba esta le mató nuestro capitán Lacroix. En la noche, el ejército enemigo regresó

á sus posiciones, y el nuestro no menos se puso en camino para volver á ocupar las suyas, sin que se le inquietase ni siguiése en su movimiento. En estas tres jornadas hubimos de perder cerca de ochocientos hombres, y entre ellos, el coronel Arbod, el gefe de escuadron Colson, los capitanes Riviere, Cory, Alberspit, y muchos otros muertos, ó que murieron de sus heridas despues: el gefe de batallón Herfemberger resultó herido gravemente. El enemigo dejó en nuestro poder mas de dos mil prisioneros, que fueron enviados á Francia, por Tortosa y Zaragoza.

Despues de estos tres dias de combate, en que nuestro triunfo fue balanceado en parte por el malogrado ataque de Castalla, el mariscal Suchet conjeturó, en vista de los movimientos del ejército anglo-español, que sin duda alguna iba á combinarse alguna operacion, con el objeto de forzarle á evacuar Valencia. Nuevas tropas españolas venian avanzando ya por la Mancha, á las órdenes del general Mijares, y segun que lo habian ya ejecutado muchas otras veces, comenzaron por amenazar el flanco derecho de nuestro ejército, ocupando á Cuenca y acercándose hácia Requena. Villacampa, á quien se habia ordenado sin duda el apoyar dicho movimiento, abandonó al mismo tiempo la frontera del Aragon, teatro ordinario de sus operacio-

nes, para dirigirse hácia el alto Guadalaviar. Con este motivo el duque de Albufera llamó á sí la brigada Pannetier, apostada hacia ya mucho tiempo en la orilla derecha del Ebro, la cual habia constante y bizarramente defendido contra las tropas de Castilla. El 13 de abril, es decir, el dia mismo en que nosotros combatíamos en Castalla, el coronel Colbert, al frente de su regimiento, que de noveno habia pasado á ser el duodécimo de húsares, y del 10 de línea ademas que mandaba el gefe de batallon Dubalen, habia sostenido un combate brillante en Borja, contra el cuerpo del brigadier Sarsfield en fuerza de unos cuatro mil hombres, y maniobrando á propósito por el flanco, mientras que por otra parte le atacaba vigorosamente de frente, habia logrado arrollarle, á pesar de que sus fuerzas fuesen considerablemente menores, matándole unos cien hombres y haciéndole ciento y cuarenta prisioneros. A los generales Caffarelli y Reille se los llamó y destinó al mando de los ejércitos del Norte y de Portugal, reemplazándolos en Navarra el general Clausel. Y por cierto, ningun otro vecindario pudiera haber tranquilizado mas al mariscal Suchet por esta parte, porque hacia ya mucho tiempo que conocia á dicho general y que estimaba su talento. Las tentativas y correrías de Mina le parecieron ya desde hoy mucho menos amenazadoras y temibles. Apre-

suróse, pues, á llamar hácia su ejército la division Severoli, disponiendo en vista del peligro de su posicion actual de las fuerzas del Aragon, y que por el momento no eran tan necesarias en dicha provincia. La brigada Pannetier fue apostada intermediariamente entre Tortosa y Valéncia, con el objeto de que se la pudiese dirigir hácia el punto que mas lo exigiese, sin necesidad de haber de desguarnecer la línea del Xucar.

VI. Durante el mes de mayo, las tropas españolas principiaron á concentrarse en las cercanías de la plaza de Alicante, en donde se veían al mismo tiempo algunos preparativos de embarco. No tardó en saberse que las tropas inglesas y sicilianas, con la division Wittinghan y considerable porcion de artillería y de municiones, estaban destinadas á una expedicion, cuyo objeto verdadero daba lugar á mil y mil conjeturas. El 31 de mayo, la escuadra se hizo á la vela, pasó en vista de Valencia y continuó navegando hácia el Norte. Apostadas en escalones nuestras tropas, principiaron á replegarse hácia Tortosa, observando los movimientos del enemigo, y en la espera de donde podria venir á desembarcar. El 2 de junio, la escuadra se presentó delante de Tarragona: la expedicion se componia de cerca diez y seis mil hombres de todas armas, y el general Copons, que es-

taba advertido de antemano, ocupaba con su ejército Reus. El tres desembarcó el enemigo, en el lleno del día, con todo aquel orden, precisión y celeridad que indican en el ejército ingles la experiencia y la habitud de semejantes expediciones marítimas. Tarragona fue al punto embestida; pero el general Murray, comandante de la expedición, habia tenido buen cuidado de destacar, por primera operacion, un cuerpo de tropas con la artillería necesaria, á fin de atacar el fuerte del Col de Balaguer. Apoderándose de él, pensó cerraria é interceptaria el solo camino de artillería por dó el mariscal Suchet podría llegar para hacerle levantar el sitio, y con este objeto dicho ataque se emprendió y continuó con gran vigor.

Desde el 5, se batia ya en brecha el fuerte, y el 7, la explosion de un almacén de pólvora intimidó la guarnición, que consistia en ochenta hombres del 11 de línea. El oficial comandante capituló, y los Ingleses se establecieron en el fuerte.

Durante este tiempo, el ejército español se habia dirigido hácia Altafulla, á fin de interceptar los socorros que podrian llegar á Tarragona, procedentes de la capital del principado. El general Murray tomó posiciones á orillas del Francolí, en el Olivo y en Loreto, y preparó sus baterías para atacar la ciudad alta, como la parte

del arrabal que nosotros ocupábamos aun. El general Bertoletti no se refugió ni se encerró tímidamente detras de murallas, si que ocupó el Fuerte-Real y el baluarte de San Carlos, que bien que demolido como todas las obras exteriores, presentaba aun por el realce de su construcción antigua algunos medios de resistencia harto imponentes. El capitán Rouselle, comandante del cuerpo de ingenieros, hizo prontamente las reparaciones que mas urgian, y el gefe de batallón de artillería Michelet no fue menos activo en armar y artillar todos los puntos de la plaza. El capitán Darde, del 20 de línea, á la cabeza de ochenta hombres y de algunos artilleros que servian una pieza de 12, recibió la comision de defender Fuerte-Real, y el teniente Delot, del 7º de línea italiano, con unos cincuenta hombres y una pieza de campaña, se estableció en el baluarte de San Carlos. El gobernador dispuso algunas salidas, y nuestros destacamentos penetraron hasta sobre las alturas del Olivo, desde donde reconocieron los campamentos ingleses, y haciéndoles tomar las armas, los atrajeron hasta bajo el cañón de la plaza. El cuartel-maestre general Donkin, á quien se envió para ofrecer una capitulación, á nombre del general Murray y del almirante Hallowel, no fue admitido, y recibió fuera de murallas una respuesta en que campeaban la

dignidad como el valor. Los Ingleses, hasta el 10 de junio, habian hecho un vivo fuego contra la ciudad alta y baja, ó arrabal, y la escuadra no menos tomó parte en él; pero dicho fuego mas era sostenido con vigor, que combinado con prudencia. Los enemigos se mostraron muchas veces, formados en columnas, como amenazando un asalto, antes que hubiesen abierto las brechas. Pero estas demostraciones y apariencias no podian producir el menor efecto, y el tiempo que se perdía en estos simulacros de ataque, era otro tanto de ganado en favor de la defensa de la plaza: ademas, el gobernador Bertoletti sabia bien, que manteniéndose firme, seria socorrido sin falta alguna, aun antes de que se le atacase y pudiese correr el menor riesgo en su último recinto.

VII. Y en efecto, el mariscal Suchet, dejando al general Harispe el mando de las tropas sobre el Xucar, dirigió la division Musnier, la reserva y la brigada de caballería del general d'Aigremont hácia Tortosa, á marchas forzadas. Ya desde los primeros días de junio habia dado la orden para que una parte de la guarnicion de Tortosa se adelantase, antes que llegase él mismo, á fin de desembarazar el Col de Balaguer. Pero la rendicion de dicho fuerte burló sus esperanzas, y se vió forzado á marchar sin artillería. El 10 de junio, su vanguardia llegó al

Perelló, y al dia siguiente destacó la brigada Pannetier hácia Valdellos, por unos caminos de montaña á la izquierda, no pudiendo ya operar ni maniobrar por el camino real. Los caballos ligeros westfalianos, mandados por el coronel de Plessen, atacaron con intrepidez los dragones ingleses, é hicieron algunos prisioneros. El 12, el general Pannetier coronó la cima de las montañas en la direccion de Monroig, y dispuso encender grandes hogueras para que sirviesen de señal y de aviso á la guarnicion de Tarragona. El mariscal estaba impacientísimo de saber todo cuanto ocurría por fuera; pero era en extremo difícil el procurarse el menor informe ó noticia: no se veía un solo habitante, y el pais, á una gran distancia, es como un desierto y de una tal aridez, que nuestras tropas hubieron de sufrir dos ó tres dias por falta de agua. De los emisarios que habiamos despachado desde Valencia y desde Tortosa, no habia regresado uno solo. El mariscal se habia dado prisa á escribir á los generales Decaen y Maurice Mathieu, empeñandoles á que viniesen por su parte al socorro de Tarragona. El general Maurice Mathieu se encontraba el mas próximo, porque tenia su cuartel general en Barcelona; atravesó, pues, rápidamente la distancia intermedia, y el 11 de junio ya se dejó ver en Villafranca, con una columna de ocho



mil hombres , igual con poca diferencia á la que conducia por su parte el mariscal Suchet en persona.

Tuvo ademas buen cuidado de anunciar al mismo tiempo que venia siguiéndole en pos de él todo el grueso del ejército de Cataluña , y el 12 adelantó su vanguardia hasta el Arbós.

Mientras que estos dos cuerpos de socorro , á considerable distancia aun el uno del otro , venian adelantándose en combinacion , al efecto de salvar Tarragona , la guarnicion de dicha plaza , privada de toda comunicacion exterior , ignoraba absolutamente los esfuerzos que se estaban haciendo en favor suyo. Pero no era asi con respecto al ejército combinado ingles y español , que sabia al punto todos nuestros movimientos , y que veía ya acercarse la tempestad que no se creyó en estado de arrostrar. El 12 de junio fue el dia en que las cabezas de las columnas , procedentes de Valencia y de Barcelona , se avanzaron mas : el cuidado , ademas , que el general Maurice Mathieu habia tenido de divulgar y de anunciar la marcha de todo el ejército de Cataluña , decidieron á alejarse al general Copons , por no verse forzado á arriesgar una accion general. El mismo dia 12 , amenazado en su punto mismo de desembarco desde lo alto de las montañas de Monroig , el general John Murray tomó la resolucion de abandonar

su artillería , antes que comprometer sus tropas , y levantando el sitio , las volvió á embarcar.

El general Maurice Mathieu habia dejado de oír el cañon de Tarragona en Villafranca , é inquieto sobre manera , y no pudiendo aventurarse á luchar solo contra todas las fuerzas enemigas , volvió á repasar el Col de Ordal , y se replegó el 12 sobre el Llobregat. El mariscal , no habiendo podido avanzar mas por el camino de las montañas , se presentó el 14 con el grueso de sus fuerzas cerca del Col de Balaguer , y allí vió un batallon enemigo en posicion , que cubria el fuerte. Pero ; cual hubo de ser su sorpresa , al ver toda la escuadra inglesa anclada entre el Col y el Hospitalet en número de ciento y ochenta velas , incluso los trasportes ! Cuando la escuadra hubo de descubrir los Franceses , destacó al punto dos fragatas y un bric , para cañonearnos sobre el camino real.

El ejército ingles acababa de pasar bajo el mando de lord William Bentinck , y al embarcarse ahora , quedaba disponible para trasportarse sobre un otro punto cualquiera de la costa. Los partes que el mariscal recibia , parecian exigir su presencia y pronto regreso hácia el Xucar ; pero no le interesaba menos el conocer antes la suerte de Tarragona. El 15 , pues , hizo un segundo movimiento hácia Valdellos , por las montañas , y el general Pannetier llegó

á ver algunos batallones ingleses y un regimiento de caballería, que se retiraban en la direccion del Hospitalet. El mariscal cuyo objeto era, no ya el de juntarse ó reunirse con el ejército de Cataluña, y sí solo el de salvar Tarragona, escribió al general Decaen empeñándole á redoblar de esfuerzos con respecto á aquella, y solo se ocupó ya por su lado de ponerse en estado de seguir los movimientos de la flota. El 16 y 17, pues, principió á aproximarse á Tortosa, ocupando Amposta y el Perelló, y no tardó en saber allí que se habia levantado el sitio de Tarragona. Las diez y ocho piezas que los Ingleses habian desembarcado y colocado en batería habian caido en manos del general Bertoletti, cuya firmeza en esta ocasion acababa de salvar la plaza confiada á su zelo y cuidados. El conde Maurice Mathieu se habia adelantado de nuevo, y llegado no solo á Tarragona, sí que se habia extendido hasta Cambrils. Este último movimiento contribuyó á apresurar y activar aun mas el reembarco de una parte del ejército Ingles, que estaba aun apostado en tierra en las cercanías del Hospitalet\*.

VIII. Desde el 11 de junio, el general Harrispe habia dado cuenta al mariscal Suchet, que al abandonar San Felipe de Xativa, segun sus

\* Véanse las notas y piezas justificativas, número 29.

instrucciones, para venir á establecerse sobre la línea del Xucar, habia sido seguido por todas las fuerzas de los generales Elío y duque del Parque. El general Mesclop que mandaba su retaguardia sobre el camino real, se vió como hostigado todo el dia por unos mil caballos españoles, y aprovechando el momento en que la columna enemiga habia hecho alto en el lugarejo de Roglá y que le tenia todo embarazado, volvió caras y arremetió á la cabeza del 4º de húsares, con tanta velocidad como resolucion. Arrollados y acuchillados los Españoles, se entregaron á la fuga en desorden hasta el lugar de Llanera, adonde llegaba en el momento mismo la cabeza de su infantería, dejando en nuestro poder como unos treinta prisioneros, y entre estos, un coronel y dos otros oficiales: el mismo general Elío se encontró comprometido un momento en medio de la confusion, y pudo salvarse sin ser conocido. El general Mesclop continuó tranquilamente su marcha hasta el puente del Xucar, sin ser mas inquietado.

IX. El 13, el enemigo se presentó ante aquel con fuerzas considerables; pero el dia se pasó enteramente en tiroteos de artillería; algunos pelotones enemigos quisieron adelantarse, pero fueron rechazados: nuestros tiradores se mantuvieron firmes mas allá de la cabeza del puente. Durante esta demostracion y simulacro, el